

Encuesta Continua de Empleo

SITUACIÓN DEL EMPLEO
JUVENIL EN COSTA RICA



San José, Costa Rica
OCTUBRE 2015

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)

Área de Censos y Encuestas

Se permite la reproducción total o parcial con propósitos educativos y sin fines de lucro, con la condición de que se indique la fuente. El INEC agradece se le remita un ejemplar de cualquier documento elaborado con base en la siguiente publicación.

Consejo Directivo:

Fernando Ramírez Hernández, Presidente
Olman Ramírez Moreira, Vicepresidente
Cathalina García Santamaría, Secretaria
Irma Sandoval Carvajal, Directora
Agustín Gómez Meléndez, Director

Gerencia y Subgerencia:

Floribel Méndez Fonseca, Gerente
Elizabeth Solano Salazar, Subgerente

Coordinadora y encargada:

Giselle Argüello Venegas, Coordinadora del Área de Censos y Encuestas.
María Luz Sanarrusia Solano, Encargada de la Encuesta Continua de Empleo.

Elaboración:

Encuesta Continua de Empleo.

Diseño y Diagramación:

Proceso Producción Gráfica.

331 Costa Rica. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
C-837-s Encuesta Continua de Empleo. Situación del empleo juvenil en Costa Rica /
Instituto Nacional de Estadística y Censos.-- San José, C.R. : INEC, 2015.
28 p. 28 cm.

Contiene gráficos estadísticos

ISBN: 978-9930-525-03-6

1. EMPLEO. 2. MERCADO DEL TRABAJO. 3. POBLACIÓN JOVEN.
4. DESEMPLEO. 5. ENCUESTAS. 7. ECE. 8. CONDICIONES DE TRABAJO.
9. EDUCACIÓN. I. TÍTULO.

Índice

	Página
Presentación	5
Introducción	6
1. Incorporación juvenil al mercado laboral	7
1.1 Participación de los jóvenes en el mercado laboral	8
1.2 Desempleo juvenil y demanda laboral	11
2. Condiciones en el empleo	14
2.1 Características del empleo	15
2.2 Calidad del empleo	17
3. Jóvenes que no estudian ni trabajan	24
4. Referencias	27

Índice de gráficos y diagrama

Gráfico 1.1 Distribución relativa de la población joven y adulta por último nivel educativo aprobado. IV Trimestre 2014.	8
Gráfico 1.2 Tasa neta de participación de la población joven por sexo. I Trimestre 2012 - IV Trimestre 2014	9
Diagrama 1.1 Población joven por condición de trabajo y estudio. IV Trimestre 2014	10
Gráfico 1.3 Población desempleada adulta y joven, y tasa de desempleo juvenil por sexo. IV Trimestre 2014	11
Gráfico 1.4 Tasa de desempleo ampliado y tasa de desempleo de la población joven por duración en el desempleo. IV Trimestre 2014	12
Gráfico 1.5 Población desempleada adulta y joven por experiencia laboral. IV Trimestre 2014	13

	Página
Gráfico 2.1 Tasa de ocupación para la población adulta y joven por último nivel educativo aprobado. IV Trimestre 2014.	14
Gráfico 2.2 Población adulta y joven ocupada por posición en el empleo. IV Trimestre 2014	15
Gráfico 2.3 Población adulta y joven ocupada por calificación de la ocupación. IV Trimestre 2014	16
Gráfico 2.4 Población ocupada joven por sector de actividad. IV Trimestre 2014	17
Gráfico 2.5 Población ocupada joven por estabilidad en el empleo, según último nivel educativo aprobado. IV Trimestre 2014.	18
Gráfico 2.6 Porcentaje de población ocupada adulta y joven con empleo formal por sexo. IV Trimestre 2014	19
Gráfico 2.7 Población asalariada y porcentaje con empleo formal por grupo de edad. I Trimestre 2012 - IV Trimestre 2014	20
Gráfico 2.8 Ingreso promedio mensual de la población ocupada joven por último nivel educativo aprobado. IV Trimestre 2014.	21
Gráfico 2.9 Población ocupada joven por jornada laboral y último nivel educativo aprobado. IV Trimestre 2014	22
Gráfico 2.10 Porcentaje de subempleo para la población adulta y joven por sexo. IV Trimestre 2014	23
Gráfico 3.1 Población joven que no estudia ni trabaja por condición de actividad y sexo. IV Trimestre 2014	25
Gráfico 3.2 Población joven por condición de trabajo y estudio y último nivel educativo aprobado. IV Trimestre 2014.	26

Presentación

El Instituto Nacional de Estadística y Censos, se complace en brindar la presente publicación denominada: “*Situación del empleo juvenil en Costa Rica*”, misma que se elaboró con información obtenida de la Encuesta Continua de Empleo.

Desde el tercer trimestre de 2010 inició la Encuesta Continua de Empleo (ECE), como parte de un programa permanente para obtener información periódica sobre la evolución de los principales indicadores del mercado laboral costarricense, tanto en el corto, como en el largo plazo. Así, en el último lustro ha sido posible ofrecerle al público reportes trimestrales sobre empleo basados en dicha encuesta, permitiendo contar con un insumo fundamental para conocer la realidad laboral del país. Debido a la amplia variedad y complejidad del mercado de trabajo, y conforme a las posibilidades de la Encuesta, se amplía la propuesta, para analizar aspectos relacionados con la oferta laboral de personas jóvenes -entre 15 a 24 años-.

El propósito del estudio es caracterizar la condición actual de los jóvenes costarricenses respecto a su contexto laboral, así como identificar factores que puedan estar interviniendo en la posición desfavorable de este grupo al compararse con la población adulta. Ello por cuanto, esta población de 15 a 24 años, muestra mayor vulnerabilidad al desempleo y precariedad del trabajo, de ahí la importancia de analizar la participación de esta población en el mercado.

Este tema se ha convertido en uno de los de mayor relevancia a nivel nacional, por lo tanto, estos datos estadísticos ofrecen información actualizada, a efecto de que los tomadores de decisiones cuenten con un insumo para generar política pública que contribuya al desarrollo económico y social del país.

Introducción

La participación en el mercado de trabajo de las personas jóvenes, específicamente entre 15 y 24 años de edad, se ha convertido en un problema inquietante en las últimas décadas, como subraya la resolución de la 93a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIET) (2005, p.1); “El logro de un trabajo decente para los jóvenes es un elemento fundamental a fin de lograr la erradicación de la pobreza y un desarrollo, crecimiento y bienestar sostenibles para todos”.

La etapa de transición entre el ámbito educativo y laboral de los jóvenes se ha visto caracterizada, a nivel mundial, por altos niveles de desempleo, así como una menor productividad y calidad del trabajo en el que logran desempeñarse. En la actualidad, este segmento de la población cuenta con una posición más favorable para incorporarse a un empleo en comparación con las existentes en el pasado; por ejemplo, mejor conocimiento de nuevas tecnologías, mayor acceso a la educación superior y a medios de información. Aun así, la población joven continúa presentando una inserción precaria en el mercado laboral.

La crisis económica internacional iniciada en el 2008 y el deterioro del empleo juvenil resultante conllevó a que en el 2012 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicara la resolución de la 101a reunión de la CIET, denominada “La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción”; esta señala el punto crítico que ha alcanzado la situación laboral de la población joven en todas las regiones del mundo.

La población joven en la región de América Latina y el Caribe no se encuentra exenta de esta problemática y expone un escenario desfavorable en este ámbito. En el 2011 su tasa de desempleo fue 3 veces la de la población adulta (25 años o más) y su tasa de ocupación 21 puntos porcentuales menor. Además, para los que lograron acceder a un empleo, continuaron presentando condiciones inadecuadas; como menor porcentaje con disponibilidad a un contrato escrito, menor porcentaje cotizante al sistema de pensiones y mayor porcentaje de empleo informal (OIT, 2013).

Mediante este documento se busca caracterizar la condición actual de los jóvenes costarricenses respecto a su contexto laboral, así como, identificar factores que puedan estar interviniendo en la posición desfavorable de este grupo al compararse con la población adulta.

Al ampliar la información sobre el empleo juvenil y, así, complementar las estadísticas dadas por la Encuesta Continua de Empleo (ECE), se pretende brindar un insumo más que pueda utilizarse para mejorar la situación de estos dentro del mercado laboral. El informe se estructura de la siguiente manera:

La primera parte hace referencia a las condiciones que enfrenta la población joven en el proceso de inserción al mercado laboral y su relación con la educación.

En la segunda parte se caracteriza la población joven ocupada, así como, las condiciones que presentan sus empleos, de modo que se puedan evaluar las posibilidades de acceder a un empleo de calidad.

En la última sección se analiza de forma individual la población joven que no estudia ni trabaja, mostrando las principales características de este grupo.

1. Incorporación Juvenil al Mercado Laboral

Para el cuarto trimestre del 2014, 857 mil personas componían la población entre 15 y 24 años de edad, la cual se define según OIT, como la población joven, y representó cerca del 23% de la población mayor de 15 años y más (en edad de trabajar). Esta población adquiere relevancia debido a que durante esta etapa de la vida se dan los primeros ingresos de las personas al mercado de trabajo y esto puede condicionar de manera significativa su futuro laboral.

De forma general, la transición al mercado laboral se da como una etapa desde el sistema educativo y, además, conforme es mayor el nivel alcanzado mejoran las posibilidades de acceder a un empleo y que este sea de mejor calidad. La promoción del acceso a la educación en el país ha permitido a las nuevas generaciones alcanzar mayores niveles de educación, lo cual puede significar una mejora de sus capacidades productivas.

En Costa Rica, en el año 2002, se aprobó la Ley General de la Persona Joven¹; entre sus objetivos está la coordinación de las políticas y la legislación nacional relacionada a la juventud. Esta ley dio paso al desarrollo de un marco institucional centrado en garantizar el desarrollo de los objetivos de esta misma a través de la creación del Sistema Nacional de Juventud.

El Sistema Nacional de Juventud por medio del Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven (CPJ) se ha encargado de articular la política pública de la persona joven², esto con el propósito “de crear oportunidades y condiciones para garantizar el ejercicio de los derechos y de la ciudadanía de las personas jóvenes, el desarrollo de sus potencialidades y su aporte al desarrollo nacional” (CPJ, 2010). Uno de los ejes estratégicos de esta política es el derecho a la educación, con el cual se ha pretendido ampliar el acceso a la educación y desalentar cualquier tipo de exclusión para los jóvenes.

Para el 2014, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en el país la cobertura educativa se aproxima a los promedios de América Latina. Sin embargo, a pesar de darse un ascenso de la matrícula a nivel de pre-primaria y de secundaria en la última década, los indicadores de supervivencia en el sistema educativo demuestran alta deserción a nivel de secundaria.

Los resultados sobre los jóvenes costarricenses denotan cómo 17% completó la primaria o un nivel inferior, 49% no finalizó la secundaria, 17% concluyó la secundaria y 17% tenía un nivel universitario; aunque se debe tomar en cuenta que 59% de la población joven se encuentra aún dentro del sistema educativo.

Si se comparan los datos entre la población joven y la población adulta (mayor a 24 años), se aprecia una marcada diferencia en el nivel de primaria completa o menos, el cual mostró 29 puntos porcentuales (p.p.) de más en los adultos, y en la secundaria incompleta, fue 30 p.p. mayor en los jóvenes.

1/ Ley General de la Persona Joven N° 8261 publicado en la gaceta N° 95 del 20 de mayo del 2002.

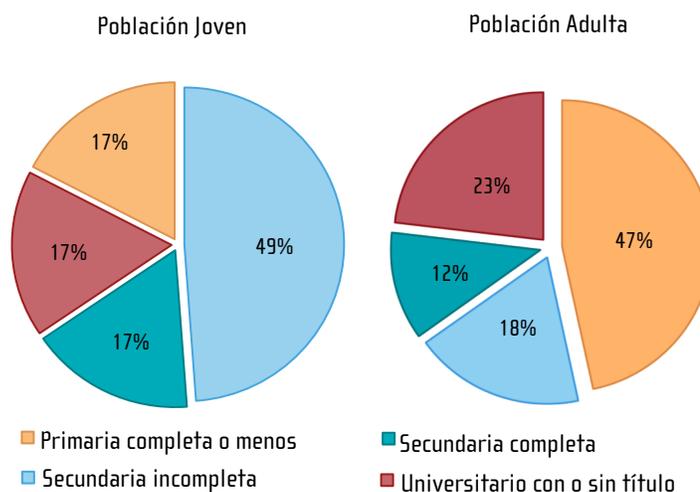
2/ La política pública de la persona joven ha sido actualizada en tres ocasiones: Año 2006: El plan de acción de la política pública de la persona joven, Año 2010: La política pública de la persona joven 2010-2013, Año 2014: La política pública de la persona joven 2014-2019.

Asimismo, al comparar el promedio de años aprobados en el sistema educativo, los jóvenes, con 9,4 años, superaron en alrededor de 0,8 años a los adultos, sin embargo, es de esperar un aumento de esta brecha debido a que una parte importante del primer grupo aún continúa estudiando. Como ejemplo, al tomar únicamente la población entre 18 y 24 años, excluyendo el rango de edad en el cual se espera que una persona se encuentre cursando la secundaria, este promedio aumentó a 10 años.

La mayor instrucción significa una ventaja para las nuevas generación dentro del mercado laboral, mejorando sus posibilidades de incorporarse a un puesto de trabajo de calidad, no obstante, existen otros limitantes en la entrada al mercado laboral que podrían implicar una posición competitiva desfavorable para los jóvenes, como puede ser la falta de experiencia laboral.

GRÁFICO 1.1

Distribución relativa de la población joven y adulta por último nivel educativo aprobado
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

1.1 Participación de los jóvenes en el mercado laboral

Para un país, conforme los jóvenes se mantienen por más tiempo dentro del sistema educativo es de esperarse que se presente una menor participación en el mercado laboral de este grupo etario. Por lo tanto, la baja participación, en respuesta a una preferencia por permanecer en el sistema educativo, puede significar mayores oportunidades a acceder a un empleo en el futuro y que este sea de mejor calidad.

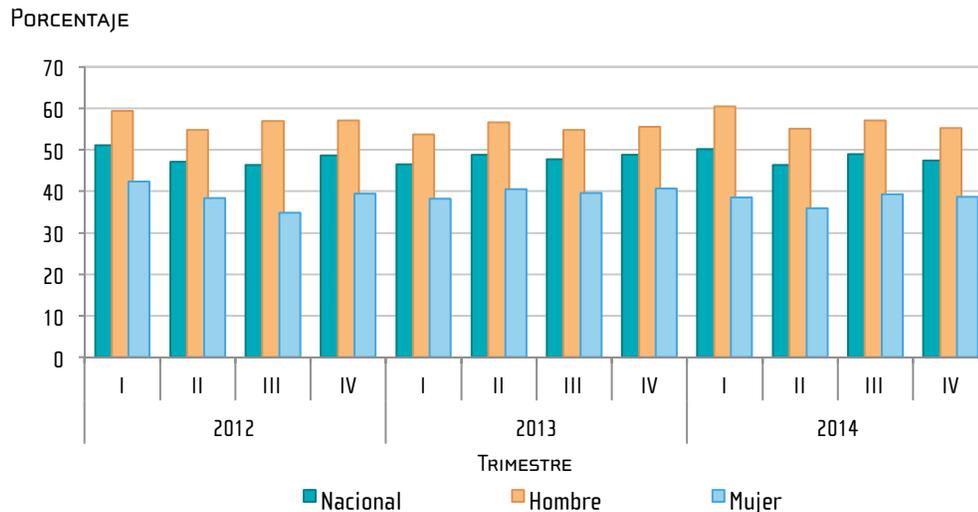
Aun así, esta transición no necesariamente se da de forma directa, es decir, puede estar compuesta conjuntamente por abandonos y reinserciones al sistema educativo, periodos de desempleo, empleos temporales o dedicación al estudio y al trabajo de forma paralela (Bucheli, 2006).

Para el caso de Costa Rica, la tasa neta de participación de los jóvenes fue 47%, la cual fue marcadamente inferior a la participación de los adultos (cerca de 19 p.p.), representando 406 mil personas que participan activamente en el mercado laboral.

La mayor proporción de mujeres jóvenes todavía estudiando, 60% contra 53% de los hombres, explica en parte la menor participación de estas en el mercado laboral (16 p.p. menos). A pesar de que esta brecha continúa siendo, en forma significativa, efecto de la menor inserción de las mujeres en el mercado laboral, parece disminuir esta tendencia en las nuevas generaciones; en el caso de la población adulta esta diferencia entre la participación de los hombres y las mujeres fue más de 1,9 veces la presentada por los jóvenes.

GRÁFICO 1.2

Tasa neta de participación de la población joven por sexo
I TRIMESTRE 2012 - IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

La menor participación laboral de la población joven se ve reflejada en una menor tasa de ocupación (36% comparada con la de los adultos (62%). También debe considerarse que como complemento a la educación, las primeras experiencias laborales forman parte del proceso formativo de los jóvenes, asociado a su trayectoria futura en el mercado laboral.

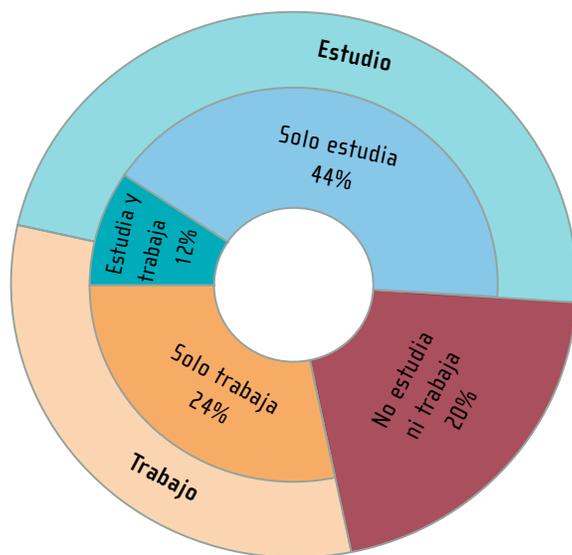
Para las mujeres la ocupación alcanzó 28%, 16 p.p. menor que la de los hombres. La menor ocupación de las mujeres jóvenes, a su vez, se ve traducida en menor experiencia laboral, la cual ha tomado importancia como un requisito en la contratación de personal. Por tal motivo, se podría decir que esta situación genera para las mujeres jóvenes pérdida de competitividad en el mercado laboral. Como evidencia la OIT, la falta de oportunidades para adquirir experiencia profesional limita las opciones de los jóvenes para obtener un empleo de calidad (OIT, 2005).

En este tema, la política pública de la persona joven centra uno de sus ejes estratégicos en el derecho al trabajo, a las condiciones de trabajo y a la protección social. Con esto se ha buscado que las personas jóvenes tengan acceso a un trabajo con igualdad de oportunidades y condiciones de trabajo, así como, la oportunidad de estudiar y trabajar simultáneamente, de manera que “estimule la profesionalización de las personas jóvenes” (CP, 2010).

Al analizar la participación de los jóvenes en el trabajo y el estudio es posible diferenciar en cuatro categorías esta población: quienes solo trabajan, trabajan y estudian, solo estudian y no trabajan ni estudian. Del total de jóvenes 24% sólo trabajó, 12% trabajó y estudió de forma conjunta, 44% se dedicó exclusivamente a estudiar y 20% no realizó ninguna de las dos. En Costa Rica existe una tendencia de la población joven de mantenerse estudiando, aunque se observa una baja representación de jóvenes que lo combina con el trabajo, inclusive menor a quienes no trabajan ni estudian.

DIAGRAMA 1.1

Población joven por condición de trabajo y estudio IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

6% solo trabaja y 4% estudia y trabaja; para los jóvenes entre 18 y 24 años 31% solo estudiaba, 31% solo trabajaba, 22% no estudiaba ni trabajaba y 15% estudiaba y trabajaba.

Finalmente, el promedio de años aprobados en el sistema educativo fue superior en los jóvenes que se mantuvieron estudiando, ya sea trabajando y estudiando o solo estudiando (11,3 y 9,9 años), en tanto, fue menor entre los que sólo trabajaron o no realizaron ninguna de las dos (8,8 y 8,0 años).

De estos resultados se desprende que el conjunto de los jóvenes dedicados a trabajar y estudiar se compone principalmente de personas, tanto hombres como mujeres, de la zona urbana, con edades entre 18 y 24 años, que han continuado sus estudios en la secundaria o en un nivel superior.

Los jóvenes que sólo trabajan, por su parte, son hombres entre 18 y 24 años, que abandonaron sus estudios a una edad temprana, pues los datos muestran que en promedio no terminaron la secundaria. Mientras tanto, los jóvenes que sólo estudian tienen entre 15 y 17 años, y se encuentran cursando aún la secundaria, con una mayor proporción de mujeres.

Sobre el último grupo, los jóvenes que no trabajan ni estudian, son en mayor medida mujeres, en edades entre 18 y 24 años, que en promedio no terminaron la secundaria y residían en la zona rural. Este segmento

Aunque, tanto para los hombres como para las mujeres, la mayor parte solo estudió, este porcentaje fue mayor para las mujeres (48% contra 41% de los hombres). Para los hombres, el segundo grupo de mayor importancia fueron los que solo trabajan, representando 31%, quienes no estudian ni trabajan representaron 16% y quienes estudian y trabajan, 13%. Para las mujeres, por el contrario, quienes solo trabajan representaron 16%, quienes no estudian ni trabajan, 24% y quienes estudian y trabajan, 11%.

Por zona de residencia, las mayores diferencias se presentaron en quienes estudian y trabajan, representado 14% en la zona urbana, pero únicamente 7% en la zona rural; y las personas que no estudian ni trabajan, las cuales representaron 17% en la zona urbana pero 27% en la rural.

Entre los 17 y 18 años de edad es común que las personas que han permanecido en el sistema educativo finalicen la secundaria³, por tal motivo se origina un cambio en la participación entre el mercado laboral y el sistema educativo de los jóvenes en este periodo. Si se separa a los jóvenes entre quienes tienen de 15 a 17 años y quienes tienen de 18 a 24 años se observa cómo, para el primer grupo 76% solo estudia, 15% no estudia ni trabaja,

3/ La política pública de la persona joven entre sus acciones ha pretendido el desarrollo de una educación gratuita y obligatoria hasta el cuarto ciclo (cuarto y quinto año de la secundaria) del sistema educativo (CP, 2010).

de la población podría ser el más propenso ante situaciones de riesgo social, por tal motivo en la última sección de este documento se mencionan sus características de forma más detallada.

1.2 Desempleo juvenil y demanda laboral

Para Costa Rica, en el cuarto trimestre del 2014, alrededor de 99 mil jóvenes se encontraban desempleados, representando un 45% de la población desempleada total. A pesar de que el porcentaje de jóvenes dentro del total de desempleados representó menos de la mitad, la tasa de desempleo abierto juvenil fue 24%, cerca de 4 veces la de la población adulta; lo anterior quiere decir que por cada 100 jóvenes participando activamente en el mercado laboral, 24 buscaron activamente trabajo pero no lo encontraron, siendo en el caso de los adultos únicamente 6 de cada 100.

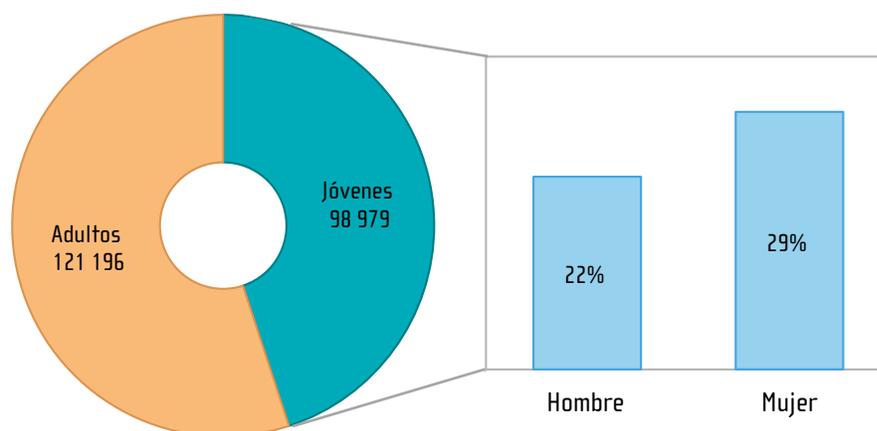
Por sexo, los hombres jóvenes desempleados fueron superiores a las mujeres, 53 mil contra 46 mil personas; sin embargo, la tasa de desempleo de las mujeres fue 29%, 7 p.p. mayor a la de los hombres. Así, se denota una menor participación de mujeres entre 15 y 24 años en el mercado laboral, pues se les dificulta más colocarse en un puesto de trabajo, lo cual genera un alto desempleo.

Al comparar el desempleo de la población adulta y joven, la tasa de desempleo de las mujeres pasa de representar 1,5 veces el desempleo de los hombres en los adultos a 1,3 veces en los jóvenes. Lo anterior significa una menor brecha en el nivel de desempleo entre hombres y mujeres para las personas de 15 a 24 años.

Para los jóvenes al inicio de su participación en el ámbito laboral, la búsqueda de una situación que mejor se adapte a sus expectativas va a generar una elevada rotación entre un empleo y otro, la inactividad y el sistema educativo. Lo anterior originaría una alta tasa de desempleo vinculada a cortas duraciones de

GRÁFICO 1.3

Población desempleada adulta y joven y tasa de desempleo juvenil por sexo
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

búsqueda, pudiendo considerarse parte del ajuste en el paso de la educación al mercado laboral, o bien al desaliento por conseguir un trabajo. Sin embargo, el alto desempleo puede deberse, por el contrario, a factores específicos del mercado, incidiendo negativamente en las posibilidades de encontrar un empleo (Bassi & Galiani 2008).

Los efectos asociados con lapsos extensos de desempleo, como la pérdida de destrezas y el desaliento, intensifica el costo social derivado del alto desempleo juvenil. Investigaciones realizadas en los últimos años sugieren que un largo desempleo perjudica la participación de una persona en mercado laboral, tanto en términos de perspectivas futuras de empleo como de salarios (Gregg & Tominey, 2005).

En este sentido, la tasa de desempleo de largo plazo (búsqueda por más de un año) para la población joven nacional rondó 3%⁴, nivel bajo si se compara con el desempleo abierto juvenil (24%). Incluso, si se considerara un tiempo de búsqueda más corto, por ejemplo de seis meses o más, la tasa aumentaría a 6%, aun relativamente inferior al desempleo abierto.

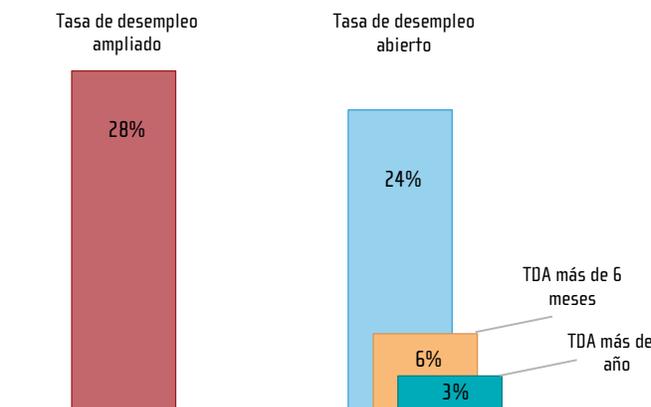
Existe un porcentaje de personas jóvenes atravesando un desempleo de largo plazo, que representó alrededor de 12% del total de esta población. Si bien, la mayor parte de los jóvenes se mantienen desempleados por poco meses, esto pudo deberse tanto a que encontraron un empleo, como por un retiro del mercado laboral, ya sea para dedicarse al estudio u por otras razones, o bien, a una alta rotación, pasando de un empleo a otro.

De los 451 mil jóvenes fuera de la fuerza de trabajo, alrededor de 18 mil eran jóvenes desalentados⁵, los cuales podrían incluirse a la población desempleada si se amplían los criterios para su definición, al ser considerados potenciales oferentes de trabajo que no participan en el mercado por desaliento de acceder a este. De esta manera, la población joven mostró una tasa de desempleo ampliado de 28% (incluyendo jóvenes fuera de la fuerza de trabajo desalentados), lo que significa un aumento de 3 p.p. con respecto a la tasa de desempleo abierto. En el caso de los adultos este aumento 2 p.p., por lo que no se presenta una diferencia importante entre ambos grupos de edad.

GRÁFICO 1.4

Tasa de desempleo ampliado y tasa de desempleo de la población joven por duración en el desempleo IV TRIMESTRE 2014

PORCENTAJE



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

4/ La tasa de desempleo de largo plazo se obtiene al dividir la población que se encuentra desempleada por más de un año entre la fuerza de trabajo.

5/ Fuera de la fuerza de trabajo desalentado se refiere a una persona con interés de trabajar pero se cansó de buscar trabajo, no tiene dinero para buscar, no le dan trabajo por edad, sexo, raza, discapacidad, no hay trabajo en la zona o sabe que en esa época del año no hay trabajo.

Las responsabilidades que puedan tener las personas dentro del hogar puede, también, afectar la decisión de los jóvenes de asumir o no un empleo que no cumpla con sus expectativas (OIT, 2010). Del total de jóvenes alrededor de 6% se clasificaron como jefes del hogar, un porcentaje relativamente bajo si se compara con 49% de las personas adultas. Esta diferencia de 43 p.p. significaría más responsabilidad económica para los adultos y hacerlos menos propensos a perder un empleo para buscar otro empleo con mejores condiciones, aunque sea por un periodo corto.

A pesar de que, generalmente, un mayor nivel educativo reduce la probabilidad de encontrarse desempleado, esto no garantiza el obtener un empleo adecuado para los jóvenes, pues a su vez, la calidad de la educación y su concordancia con la formación requerida por los puestos de trabajo vacantes juega un rol determinante. Según la Organización Internacional del Trabajo, la dificultad para encontrar un trabajo puede deberse a la falta de una formación apropiada o a la limitada demanda laboral por las competencias transmitidas a los jóvenes durante su formación (OIT, 2005).

Según último nivel educativo aprobado, en el cuarto trimestre de 2014 las mayores tasas de desempleo se presentaron en los dos primeros grupos (27% en primaria completa o menos y 28% en secundaria incompleta), seguido por quienes consiguieron completar la secundaria (21%) y, finalmente, quienes obtuvieron un nivel universitario (18%). A pesar de que a través de los trimestres fue consistente el menor desempleo en los jóvenes con nivel universitario, para los demás grupos la tasa de desempleo mantiene niveles muy similares, incluso siendo superior para los jóvenes con secundaria completa en algunos casos.

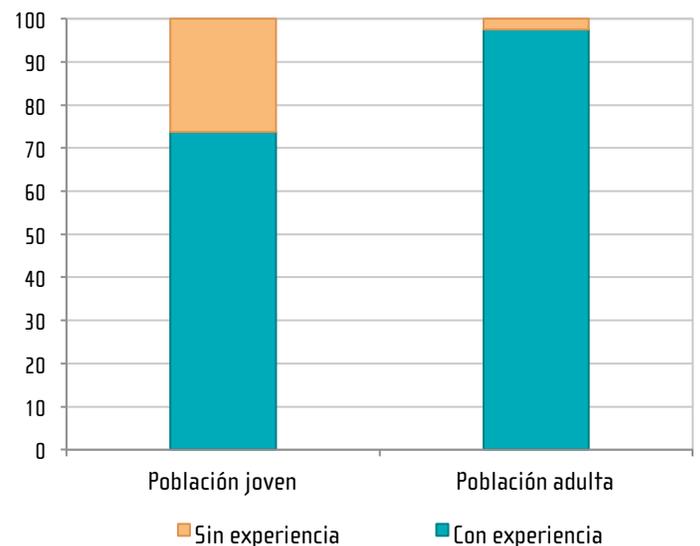
Otro factor que podría impedir que los jóvenes satisfagan las capacidades requeridas por los puestos de trabajo es la dificultad para obtener experiencia laboral. Esta problemática limita las oportunidades de los jóvenes y, en especial, la experiencia que sea pertinente según su formación académica o expectativas laborales futuras, convirtiéndose en un círculo vicioso que deteriora la posición actual, y en el largo plazo, de estos en el mercado laboral.

De la población desempleada joven, 26% no tenía ninguna experiencia laboral, pero en los adultos este porcentaje fue 2%; esto quiere decir que en los jóvenes fue cerca de 11 veces el de los adultos. Sin embargo, dentro de la población joven continuó siendo considerablemente mayor el porcentaje de personas con alguna experiencia laboral, lo que podría estar relacionado con un proceso de inserción y abandono entre el sistema educativo y mercado laboral, lo cual es más común conforme existen niveles más elevados de educación en los países (Fawcett, 2002).

GRÁFICO 1.5

Población desempleada adulta y joven por experiencia laboral IV TRIMESTRE 2014

PORCENTAJE



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

A pesar de tener un nivel de desempleo superior, la población joven presentó la misma inclinación de la población adulta en cuanto a ser más desfavorable para las mujeres y quienes tienen menor nivel educativo. La transición desde el sistema educativo al mercado laboral, en vez de ser un proceso en el que se deja de asistir a la escuela para buscar empleo y luego pasar a ser ocupado, parece componerse más comúnmente de cambios entre estar fuera de la fuerza de trabajo, ser desempleado y ocupado, pasando de un estado a otro, incluso cuando aún se está estudiando.

Que este proceso sea tan dinámico puede deberse a las menores responsabilidades familiares de los jóvenes, lo que disminuye la presión para obtener un empleo. No obstante, los primeros empleos a los que éstos tienen la oportunidad de acceder, en general, reúnen condiciones menos favorables y, por lo tanto, incentivaría a los jóvenes a no aceptar un empleo o abandonarlo con mayor facilidad.

2. Condiciones en el empleo

Además del alto desempleo, los jóvenes que consiguen un empleo se enfrentan a menor estabilidad, subempleo, menores ingresos, entre otras características, que hacen necesario prestar atención a su situación aun estando ocupados.

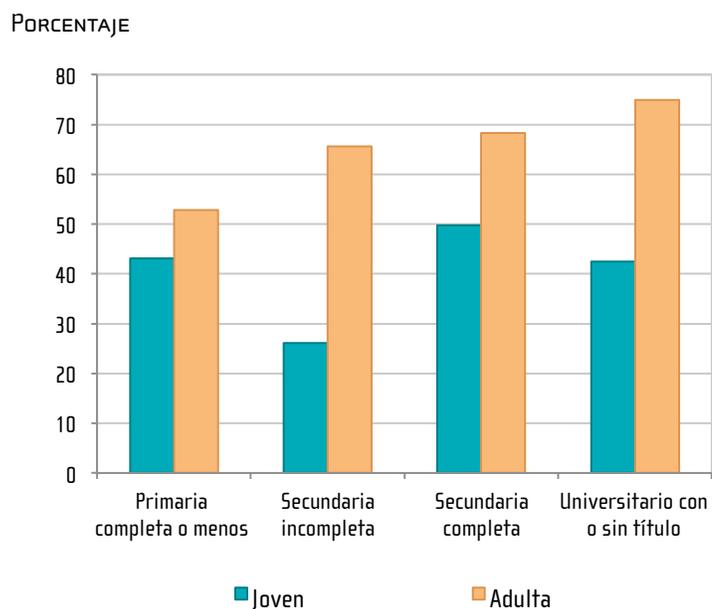
En el cuarto trimestre del 2014, 307 mil personas jóvenes se encontraban ocupadas, de las cuales 63% eran hombres y 37%, mujeres. Existe una mayor inclinación de las mujeres a mantenerse por más tiempo en el sistema educativo, en tanto los hombres comienzan a laborar en edades más tempranas.

De la población joven ocupada, 21% completó la primaria, 36% no completó la secundaria, 23% finalizó la secundaria y el restante 20% tenía nivel universitario. A pesar de la mayor proporción de jóvenes ocupados con nivel de secundaria incompleta, en este grupo fue donde se encontró la menor tasa de ocupación (26%), siendo superior a 40% en los demás niveles (43% en primaria o menos, 50% en secundaria completa y 42% en nivel universitario).

Por otra parte, en la población adulta, conforme mejora la educación también lo hace la ocupación, pasando de 53% para primaria completa o menos hasta llegar a 75% en el nivel universitario. A diferencia de la población adulta, para los jóvenes no aumenta la ocupación conforme mejora el nivel educativo aprobado, esto se debe a que la participación entre estudio y trabajo difiere entre estos grupos de jóvenes.

GRÁFICO 2.1

Tasa de ocupación para la población adulta y joven por último nivel educativo aprobado
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

Los resultados muestran que:

- Para los jóvenes con nivel de primaria la mayor ocupación se relaciona con un abandono de los estudios, ya que solo 12% aún asistía a un centro educativo y menos de 2% trabajaba y estudiaba de forma conjunta.
- La menor ocupación de quienes tienen nivel de secundaria incompleta se debió a una mayor propensión a seguir estudiando (66% asistía a un centro educativo) pero un bajo porcentaje combinada ambas actividades (8%).
- Los jóvenes que completaron la secundaria mostraron la mayor ocupación pero también una asistencia a la educación significativa (46%). Sin embargo, el porcentaje que trabajaba y estudiaba sigue siendo bajo (16%), demostrando que, en general, en este punto los jóvenes deciden seguir estudiando o dejar de estudiar e iniciar su participación en el mercado laboral.
- Para quienes alcanzaron un nivel universitario, a pesar de no haber mostrado la mayor ocupación, 82% aún asistía a un centro educativo y un 30% trabajaba y estudiaba.

De esta manera, la población joven que ingresa al mercado laboral va a estar compuesta, en parte, por un conjunto de personas con baja instrucción, probablemente ubicados en empleos de baja calificación con menores beneficios y, por lo tanto, en una situación más vulnerable. Y por otro lado, se encuentran jóvenes finalizando los estudios universitarios, aspecto que facilitará el acceso a puestos de calificación alta y mejor calidad.

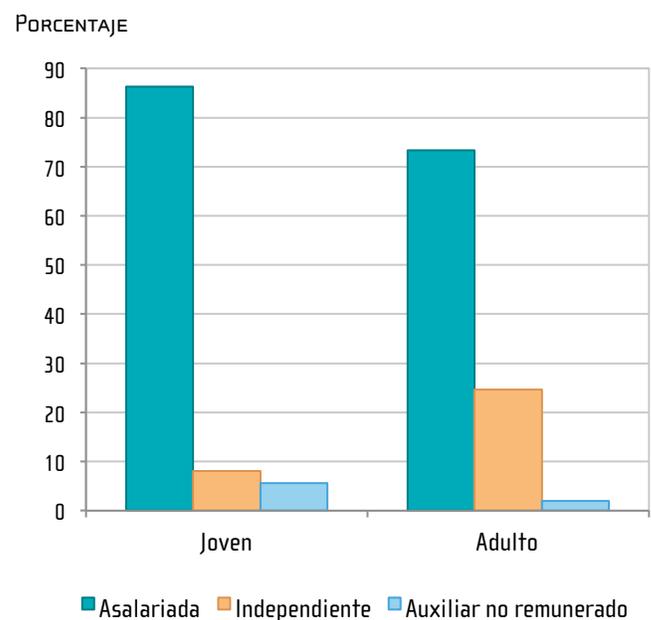
2.1 Características del empleo

En el inicio de la vida laboral los jóvenes tienen poco conocimiento sobre las características y dinámica del mercado de trabajo, al mismo tiempo, sus primeros empleos son parte de un proceso de aprendizaje en lugar de una actividad que cumpla con todas sus expectativas. Todo esto es superado conforme se adquiere experiencia laboral, que sumado a diferencias generacionales como el nivel educativo y conocimiento de nuevas tecnologías, hacen que varíen las características del empleo entre las personas jóvenes y adultas.

Cerca del 86% de la población joven era asalariada en el último trimestre del 2014, entre tanto, cerca de 8% eran independientes y 6% auxiliares no remunerados. En contraste con los adultos, los jóvenes tienden a ocuparse más como asalariados y en el sector privado, lo cual podría ser causado por su mayor nivel educativo aprobado en conjunto con el menor costo que representarían para el empleador (OIT, 2010).

GRÁFICO 2.2

Población adulta y joven ocupada por posición en el empleo
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

El autoempleo, principalmente por cuenta propia y de baja calificación (82% de la población independiente nacional desempeñaba una ocupación de calificación media o no calificada), es considerado como opción final ante la imposibilidad de conseguir ocuparse y ha sido más común en los adultos. Asimismo en los jóvenes, el alto nivel educativo, la baja responsabilidad económica y la mayor posibilidad de ser contratados como asalariados, pueden desincentivarlos a iniciar una actividad de este tipo y, por el contrario, hacer que se mantengan desempleados o estudiando.

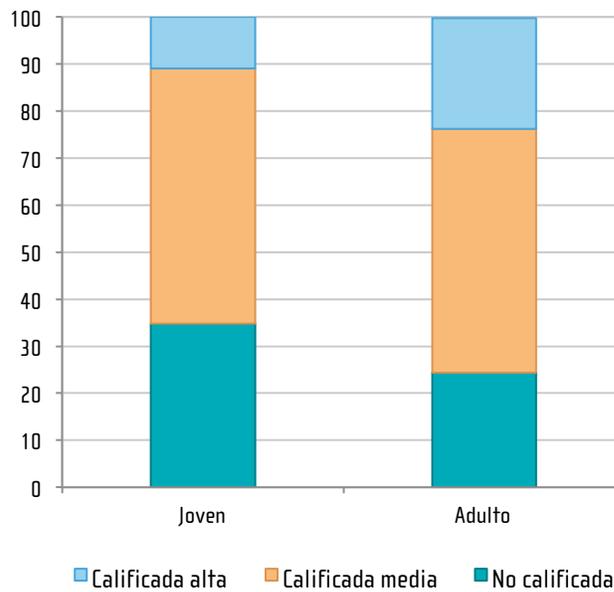
Igualmente, debe considerarse que la falta de participación en actividades de forma independiente de los jóvenes puede significar poco emprendimiento por parte de estos. En general, un emprendimiento exitoso precisa de inversión inicial, experiencia en la actividad y mercado del producto o servicio, entre otros requerimientos, los cuales generalmente representan una restricción más importante para los jóvenes.

La calificación de las ocupaciones de la población joven fue en su mayoría de nivel medio (54% en el cuarto trimestre del 2014), mientras las ocupaciones no calificadas representaron 35% y las calificadas altas, 11%. Si bien, al igual que en los adultos, en los jóvenes las ocupaciones se concentraron en el nivel de calificación medio, las ocupaciones no calificadas tuvieron cerca de 10 p.p. mayor representación. En contraposición a su mayor nivel educativo, para los jóvenes se restringe sus oportunidades de desarrollar competencias a través de un trabajo de poca calificación y, por ende, no se obtiene experiencia laboral pertinente para optar por un empleo de mejor calificación.

GRÁFICO 2.3

Población adulta y joven ocupada por calificación de la ocupación IV TRIMESTRE 2014

PORCENTAJE



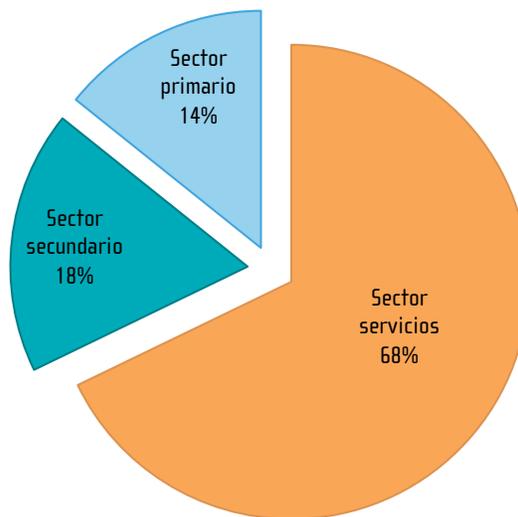
Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

Según el sector de actividad, la población ocupada joven se distribuyó: 14% en el sector primario, 18% en el sector secundario y 68% en el sector servicios. Al comparar con las personas adultas se asemeja a esta distribución (12% laboraron en el sector primario, 12% en el secundario y 76% en el sector servicios).

Las actividades que aglomeraron el mayor porcentaje de la población joven ocupada fueron el comercio y reparación de vehículos, actividades de agricultura, ganadería y pesca e actividades de la industria manufacturera. Esta distribución fue similar para la población adulta, sin embargo, la industria manufacturera pierde relevancia para estos y fueron las actividades de enseñanza y salud las que ocuparon la tercera posición en nivel de ocupación, lo cual se relaciona con la mayor calificación de las ocupaciones de los adultos.

GRÁFICO 2.4

Población ocupada joven por sector de actividad
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

2.2 Calidad del empleo

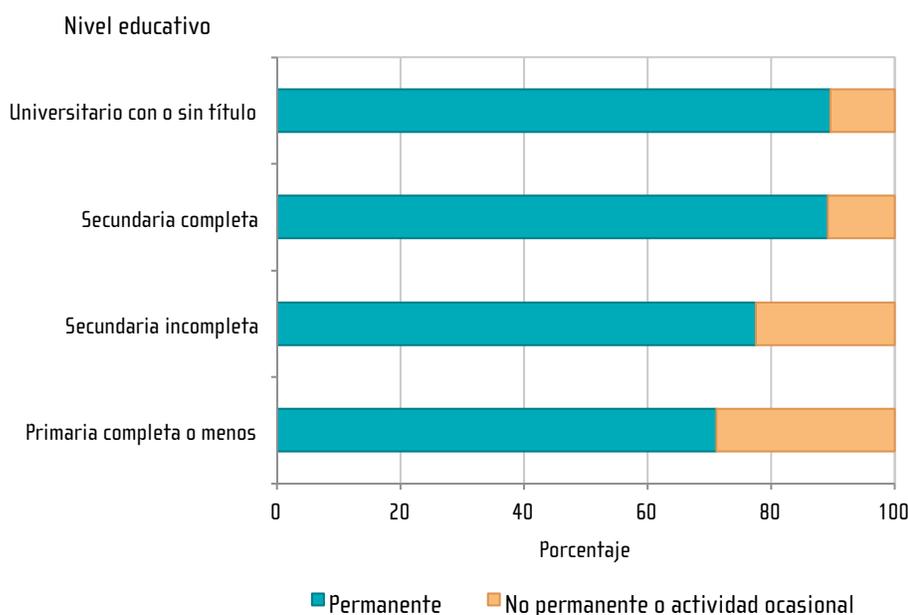
Sumado al mayor desempleo presentado por los jóvenes, aquellos que logran encontrar un puesto de trabajo se enfrentan a condiciones menos favorables si se compara con la población adulta.

Conjuntamente, con la menor calificación requerida en los puestos de trabajo para los jóvenes, se encuentra la poca estabilidad con la que cuentan. Para el cuarto trimestre del 2014, 81% de los jóvenes ocupados tenían un empleo permanente y el restante 19% se componía de empleos no permanentes o actividades ocasionales. Si bien la mayoría laboraba en empleos permanentes, este porcentaje estuvo 12 p.p. por debajo de los adultos, lo que los hace más propensos a caer en el desempleo.

Conforme aumenta el nivel educativo en la población joven, mejora la estabilidad en el empleo. Mientras que en el nivel de primaria o menos 71% tenían un empleo permanente, en el nivel de secundaria incompleta fue 78%, en secundaria completa, 89% y en el universitario, 90%.

GRÁFICO 2.5

Población ocupada joven por estabilidad en el empleo, según último nivel educativo aprobado
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

La formalidad del empleo es un segundo indicador que hace referencia a las condiciones enfrentadas por los jóvenes en su empleo. Según el Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal publicado por la OIT en el 2014, el empleo informal comprende a los ocupados que no se encuentran sujetos a la legislación laboral, al impuesto sobre la renta o carecen de protección social y beneficios laborales^{6/}.

6/ De forma específica el empleo informal comprende el total de empleos que cumplen las siguientes características, según la posición en el trabajo:

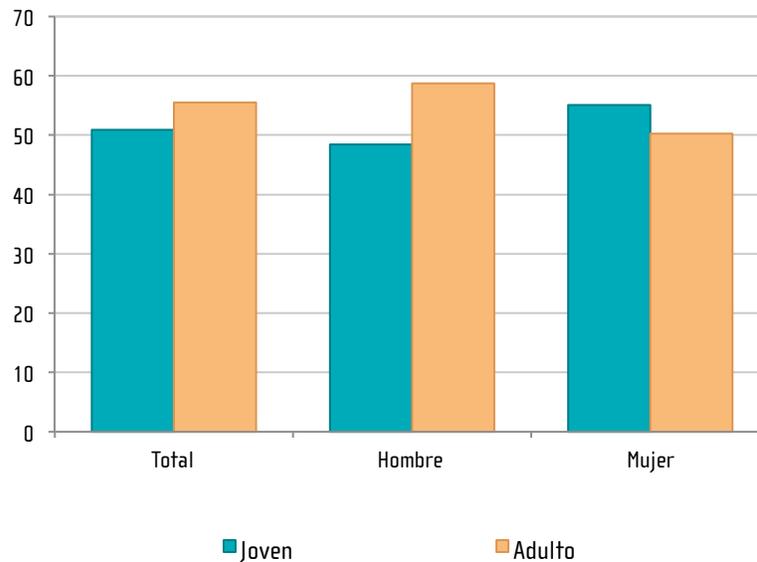
- Personas asalariadas sin seguridad social financiada por su empleador(a), es decir, no tienen rebajos de seguro social.
- Personas asalariadas que sólo le pagan en especie o que el pago fue una única vez, a quienes por la naturaleza de su contratación, se considera que no son susceptibles de los rebajos de seguro social.
- Personas ayudantes no remuneradas.
- Personas trabajadoras por cuenta propia y empleadoras que tienen empresas no constituidas en sociedad, es decir, que no están inscritas en el Registro Nacional de la Propiedad y no llevan una contabilidad formal en forma periódica.
- Personas trabajadoras por cuenta propia con trabajos ocasionales (laboran menos de un mes), a quienes por la naturaleza del trabajo no son susceptibles a estar inscritas o llevar contabilidad formal en forma periódica.

Para la población ocupada joven, el porcentaje con un empleo formal fue 51%. Aunque en el cuarto trimestre del 2014 para los hombres el empleo formal representó 48% y para las mujeres 55%, en la mayor parte de los trimestres este indicador mostró niveles similares entre ambos grupos.

GRÁFICO 2.6

Porcentaje de población ocupada adulta y joven con empleo formal por sexo
IV TRIMESTRE 2014

PORCENTAJE



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

Por nivel educativo, la formalidad del empleo juvenil difirió de manera importante, al ser 35% para los ocupados con primaria completa o menos, 39% en secundaria incompleta, 66% en secundaria completa y hasta alcanzar 72% en el nivel universitario.

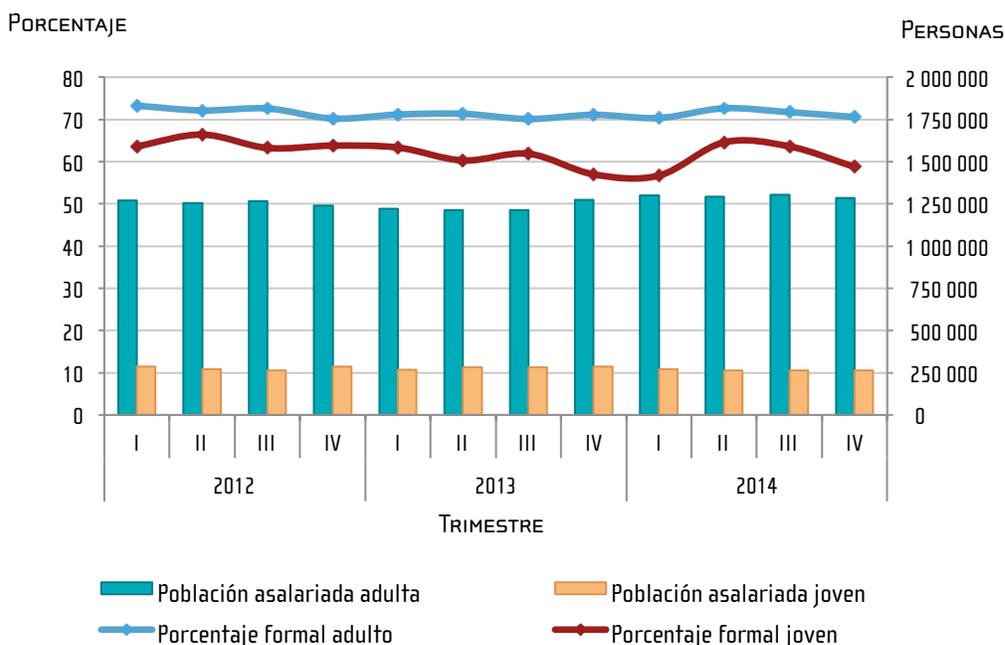
Si se compara con la población adulta, la formalidad fue similar en ambos grupos (para los adultos el porcentaje de empleo formal fue 56%). Sin embargo se evidencia una mayor formalidad en el trabajo de los hombres adultos, siendo el porcentaje de hombres ocupados formales cercano a 59%, mientras que para las mujeres fue 50%.

Por otro lado, aunque a nivel general no se vea una diferencia en la formalidad entre jóvenes y adultos, se debe tomar en cuenta que para los adultos existe una mayor representación de ocupados independientes y que estos tienen un grado de formalidad inferior a los asalariados (a nivel nacional, 15% de los independientes tenían un empleo formal, mientras en los asalariados fue 66%). Por tal motivo es importante comparar el nivel de formalidad entre jóvenes y adultos excluyendo a quienes laboran de forma independiente.

Para los jóvenes, el porcentaje de ocupados con empleo formal cuando se considera únicamente a los asalariados fue 59% y en el caso de los adultos este porcentaje alcanzó 71%, con lo cual se observó una brecha de 12 p.p. Así, se evidencia la menor formalidad en la ocupación de los jóvenes asalariados en comparación a los adultos.

GRÁFICO 2.7

Población asalariada y porcentaje con empleo formal por grupo de edad
I TRIMESTRE 2012 - IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

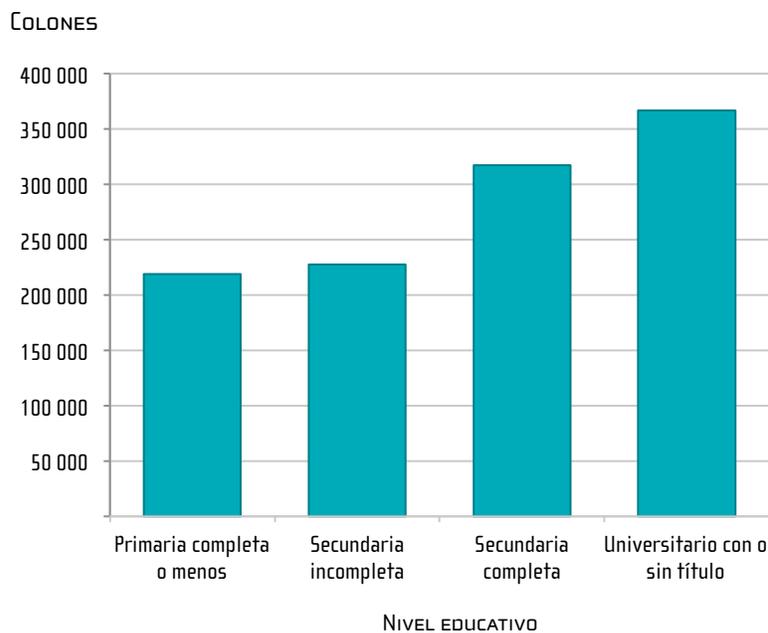
Otro factor relacionado a la calidad del empleo es la remuneración que se recibe por este. Para los jóvenes ocupados el salario mensual promedio se ubicó cerca de ₡280 mil; para los hombres fue ₡290 mil y para las mujeres ₡263 mil.

En la población adulta el ingreso promedio fue ₡460 mil, ubicándose alrededor de ₡180 mil por encima al de los jóvenes. Esta diferencia puede responder a la menor calificación requerida para los jóvenes en su puesto de trabajo, además de la valoración que se da a la mayor experiencia laboral de los adultos, así como a los beneficios salariales adquiridos con la antigüedad en un mismo puesto de trabajo.

Las remuneraciones de los jóvenes ocupados varían según el nivel educativo, mientras quienes tienen primaria completa o menos y secundaria incompleta presentaron ingresos similares, ₡219 mil y ₡227 mil, quienes alcanzaron completar la secundaria obtenían cerca de ₡317 mil y con nivel universitario, ₡366 mil. Esta tendencia, que replica el comportamiento de la población ocupada nacional, puede relacionarse con la mayor calificación requerida en los empleos de los jóvenes con mayor nivel educativo.

GRÁFICO 2.8

Ingreso promedio mensual de la población ocupada joven por último nivel educativo aprobado
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

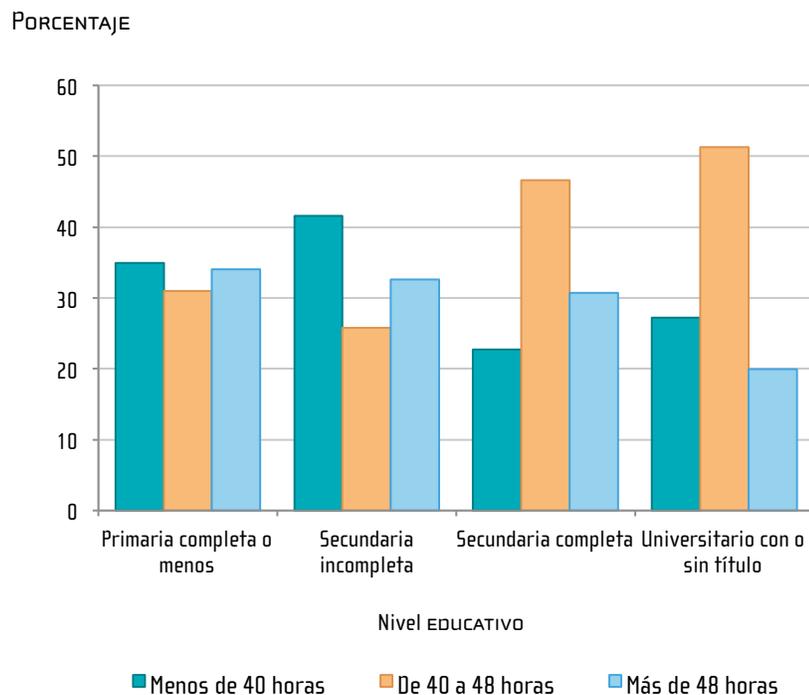
La jornada laboral puede también llegar a afectar el ingreso mensual de los ocupados. De los jóvenes ocupados 33% laboraba en jornada parcial (menos de 40 horas por semana), 37% en jornada completa (entre 40 y 48 horas por semana) y 30% superaba la jornada completa (más de 48 horas por semana).

Por sexo, el mayor ingreso promedio de los hombres jóvenes puede deberse a que laboran en promedio mayor cantidad de horas. 39% de las mujeres trabajaban jornadas menores a 40 horas y de los hombres lo hacían únicamente 29%, asimismo, 21% de las mujeres laboraban en jornadas sobre las 48 horas pero de los hombres lo hacían 35%.

En el caso del nivel educativo, los ocupados en jornadas menores a 40 horas y más de 48 horas tienen mayor importancia en grupos con menores niveles, sin embargo, conforme mejora la educación de los jóvenes aumenta la importancia de las jornadas entre 40 y 48 horas. Así, mientras que la jornada parcial, completa y mayor a completa representaban 35%, 31% y 34%, respectivamente, para los jóvenes ocupados que alcanzaron la primaria completa o menos, para quienes tenían un nivel universitario estos porcentajes fueron 27%, 51% y 20%.

GRÁFICO 2.9

Población ocupada joven por jornada laboral y último nivel educativo aprobado
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

Al comparar las jornadas laborales entre la población adulta y joven no se muestran diferencias entre las horas laboradas y, por lo tanto, no parece aportar a explicar el menor ingreso por trabajo de los jóvenes.

El porcentaje de subempleo⁷, que indica la subutilización de la mano de obra, fue superior para jóvenes (18%) en comparación al de los adultos (14%), siendo cerca de 4 p.p. la diferencia. Lo anterior quiere decir que, los adultos son más propensos a mantenerse en jornadas parciales, en tanto los jóvenes desean, en mayor medida, ampliar las horas laboradas.

Para los jóvenes el subempleo no mostró diferencias importantes por sexo, no así para los adultos, para quienes el subempleo fue más agudo en las mujeres (9 p.p.). El subempleo en los jóvenes ocupados fue 18%, tanto para hombres como para mujeres. En el caso de los adultos el subempleo para los hombres fue 10% y para las mujeres, 19%.

El porcentaje de subempleo por nivel educativo mostró ser mayor para los jóvenes que tenían una educación baja, este indicador se situó en 24% para la primaria completa o menos y en 23% para la secundaria incompleta, pero disminuyó conforme mejoró la educación de las personas, rondando 9% en secundaria completa y 12% en el nivel universitario.

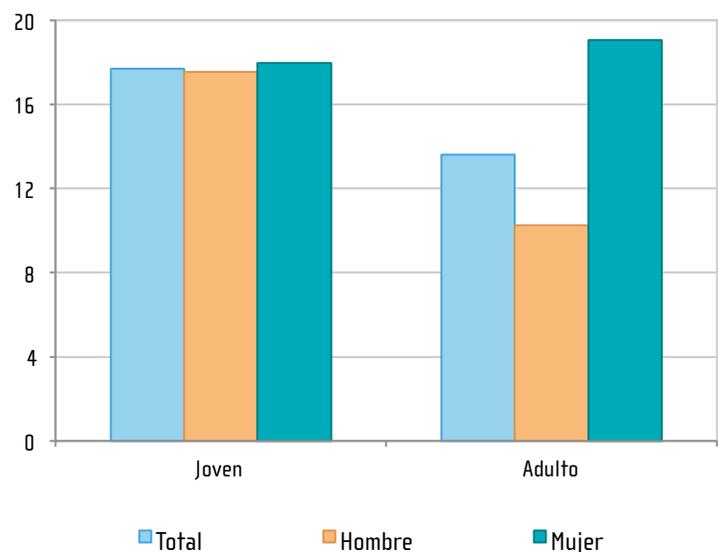
De esta manera, se puede indicar que la población joven ocupada podría estar encarando condiciones más difíciles en comparación al resto de ocupados. De forma general, los jóvenes se desempeñan como asalariados en puestos que requieren menor calificación, con alta proporción de informalidad y salarios bajos, adicionalmente presentan mayor inestabilidad y subempleo.

Estas desventajas afectan con mayor intensidad al grupo de jóvenes con menor educación, los cuales se ocupan principalmente en actividades no calificadas, y aunque mejoran significativamente para aquellos con un nivel educativo alto, algunos indicadores siguen sin alcanzar los niveles de la población adulta.

GRÁFICO 2.10

Porcentaje de subempleo para la población adulta y joven por sexo
IV TRIMESTRE 2014

PORCENTAJE



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

^{7/} La población subempleada se refiere a las personas ocupada que trabaja menos de cuarenta horas por semana, quiere trabajar más y está disponible para trabajar más horas de lo que su empleo actual le permite.

La menor calidad del empleo puede llevar a los jóvenes no sólo a presentar un mayor desempleo, sino además, buscar cambiar de empleo por uno que presente mejores condiciones. La tasa de presión general, la cual indica la presión sobre el mercado laboral ejercida por las personas desempleadas u ocupadas que buscan empleo, fue 40% para los jóvenes en el cuarto trimestre del 2014, representando casi 3 veces la mostrada por los adultos.

Así, el desempleo joven se ve afectado principalmente por los siguientes factores:

- Para la población joven las oportunidades de ocuparse en un empleo de calidad se podría mencionar que son más limitadas y, por lo tanto, tienen menor incentivo para aceptar un empleo o mantenerse en uno por mucho tiempo.
- La baja ocupación y calificación de los puestos de trabajo disponibles para los jóvenes les dificulta adquirir experiencia laboral pertinente, que les permita el acceso de mejores empleos en el futuro.
- La menor disposición de los jóvenes por iniciar actividades de autoempleo, ante la dificultad de obtener un puesto de trabajo en el mercado laboral, provoca que roten entre el desempleo y fuera de la fuerza de trabajo, ya sea que estudien o no.

3. Jóvenes que no estudian ni trabajan

La población joven que no estudia ni trabaja⁸, especialmente por un tiempo amplio, es un elemento de importancia en el análisis del mercado laboral. De acuerdo con la OIT, quienes participan en ninguna de estas dos actividades no aumentan sus posibilidades de emplearse al mejorar sus competencias por medio del estudio y, por lo tanto, "...están especialmente expuestos a verse excluidos tanto del mercado de trabajo como de la sociedad" (OIT, 2013, p. 14).

De los 857 mil jóvenes en el país, alrededor de 171 mil no cursaban estudios ni tampoco trabajaban, esto quiere decir que 20 personas por cada 100 entre la población de 15 y 24 años se hallaba en esta situación. No obstante, esta población podría encontrarse en un proceso de ajuste del mercado laboral, estar en la búsqueda de empleo o realizar actividades del hogar.

El hecho que estos jóvenes no estudien ni trabajen no implica que estén activamente en búsqueda de trabajo; en este sentido el 36% de estos jóvenes eran desempleados, lo que quiere decir que se encontraban buscando trabajo de forma activa. Asimismo, más del 80% de estos ya habían tenido alguna experiencia laboral y podría significar, en conjunto con la corta duración en que se mantuvieron las personas desempleadas, que se encuentran en transición de un empleo a otro o en espera de iniciar uno.

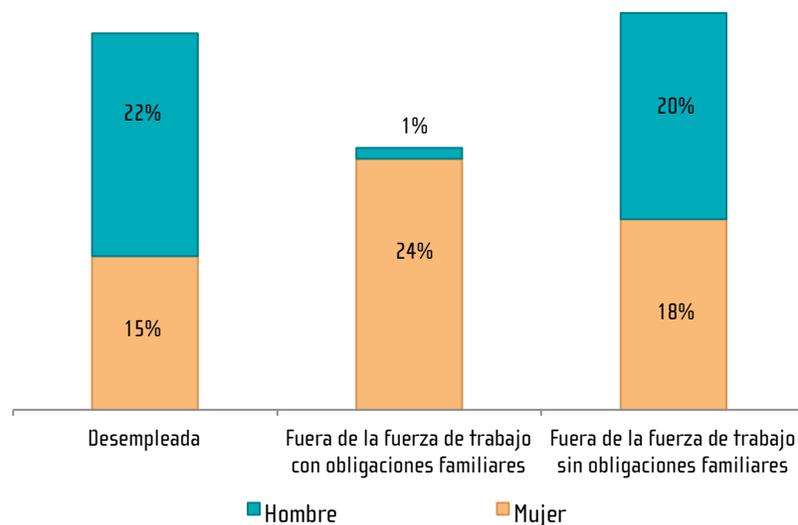
8/ La población joven que no estudia ni trabaja se refiere a las personas entre 15 y 24 años de edad que no trabaja y no asiste a ningún centro de enseñanza; ya sea como parte del sistema educativo regular, educación abierta para presentar exámenes ante el MEP u otro tipo de educación no regular.

El restante 64% de quienes no estudian ni trabajan se hallaban fuera de la fuerza de trabajo, no obstante, de estos 40% declaró no buscar trabajo debido a obligaciones familiares. Lo anterior significa que alrededor de 65 mil jóvenes, además de no participar en ninguna de estas dos actividades, tampoco buscaban trabajo o tenían obligaciones familiares.

Al analizar por sexo, de los jóvenes que no estudian ni trabajan, 72 mil eran hombres y 98 mil mujeres. La mayor participación de las mujeres se reflejó principalmente en el grupo con obligaciones familiares, en el cual las mujeres representan casi su totalidad. Por su parte, hubo mayor concentración de hombres en los que se definieron como desempleados, representando alrededor del 59% de estos; mientras quienes se encontraban fuera de la fuerza de trabajo y no tenían obligaciones familiares se conformaron por hombres y mujeres por partes iguales.

GRÁFICO 3.1

Población joven que no estudia ni trabaja por condición de actividad y sexo
IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

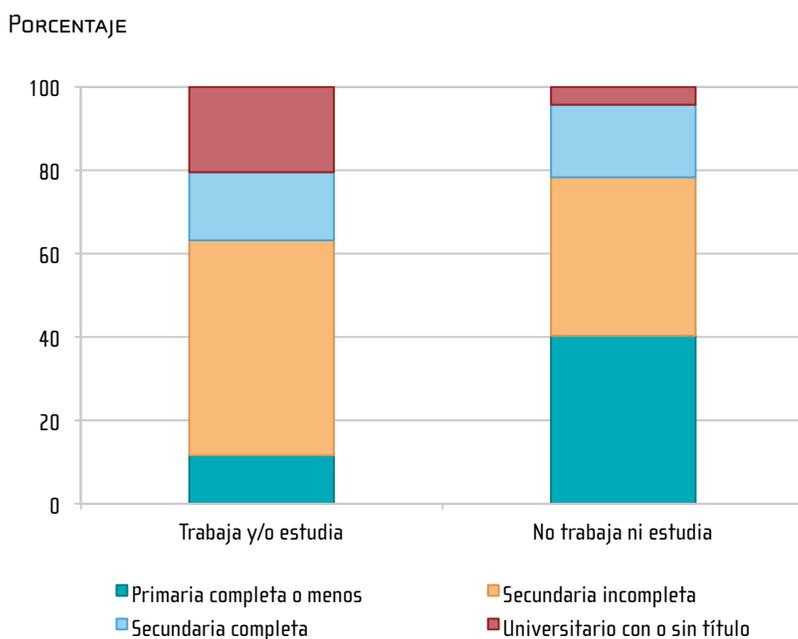
Los resultados evidencian que en esta población joven se estaría manteniendo la inclinación hacia los roles sociales entre hombres y mujeres, donde en mayor medida los hombres participan activamente en el mercado laboral, en tanto las mujeres permanecen en el hogar apoyando en las labores de este.

La mayor desventaja para incorporarse al mercado laboral de los jóvenes que no estudian ni trabajan es su bajo nivel educativo. En promedio habían alcanzado alrededor de 8 años de educación, casi 1,7 años menos que los jóvenes que estudia o trabaja, e incluso se esperaría que aumentara esta diferencia pues parte de estos últimos aún se encontraban estudiando.

Al observar su distribución por último nivel educativo aprobado, 40% de estos habían alcanzado como máximo la primaria, 38% la secundaria incompleta, 18% la secundaria completa y 4% el nivel universitario.

GRÁFICO 3.2

Población joven por condición de trabajo y estudio y último nivel educativo aprobado IV TRIMESTRE 2014



Fuente: INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2014.

Además de tener menor educación, la población joven que no estudia ni trabaja presenta menor acceso a la seguridad social. De los jóvenes que si estudian y/o trabajan, 81% tenía seguro social; en contra posición, de quienes no realizaban ninguna de estas dos actividades solamente el 50% tenía seguro social. El bajo aseguramiento de estos puede afectar negativamente su calidad de vida, pudiendo agravarse su situación en el futuro al no incorporarse a un plan de pensión.

De esta forma, las condiciones presentadas por los jóvenes que no estudian y trabajan los hacen enfrentar un importante riesgo social, al dificultar su desarrollo personal y su capacidad para incorporarse al mercado laboral. Lo anterior limita la capacidad de mejorar su situación económica y, a su vez, tendrían impacto a nivel social.

4. Referencias

Bassi, M. & Galiani, S. (2008). *Youth Labor Market in Latin America: A Descriptive Analysis*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Bucheli, M. (2006). *Mercado de trabajo juvenil: Situación y políticas*. Serie estudios y perspectivas. Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.

CPJ (2006). *Plan de Acción de la Política Pública de la Persona Joven*. San José: Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, Consejo de la Persona Joven (CPJ).

CPJ (2010). *Política pública de la persona joven y su plan de acción*. San José: Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, Consejo de la Persona Joven (CPJ).

CPJ (2014). *Política pública de la persona joven*. San José: Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, Consejo de la Persona Joven (CPJ).

Fawcett, C. (2002). *Los jóvenes latinoamericanos en transición: un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe*. Serie documentos de trabajo mercado laboral. Washington D.C.: Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Gregg, P. & Tominey, E. (Agosto 2005). *The wage scar from youth unemployment*. *Labour Economics*: Vol. 12, p. 487-509. Amsterdam: Elsevier B.V.

OECD (2014). *Perspectivas económicas de América Latina 2015: Educación, competencias e innovación para el desarrollo*. Paris: OECD Publishing.

OIT. (2005). *Resoluciones adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en su 93ª reunión*. Ginebra: OIT.

OIT. (2010). *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Lima: OIT/ Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal).

OIT. (2012). *La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción*. Resolución y conclusiones de la 101ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra: OIT.

OIT. (2013). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013*. Ginebra: OIT.

OIT. (2014). *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*. Ginebra: OIT.

Shehu, E. & Nilsson, B. (Febrero 2014). *Informal employment among youth: Evidence from 20 school-to-work transition surveys: vol. 8*. Work4Youth. Ginebra: OIT.



INEC, de la Rotonda de La Bandera 450 metros oeste, sobre Calle Los Negritos,
Edificio Ana Lorena, Mercedes de Montes de Oca, Costa Rica.
Correo E.: informacion@inec.go.cr **Apartado:** 10163 - 1000 San José, CR.
Teléfono: 2280 - 9280 ext. 326 - 327 **Telefax:** 2224 - 2221